

CENTENARIO FRANCISCANO 2023-2026

2023: 800 AÑOS DE LA REGLA BULADA Y EL PESEBRE DE GRECCIO



SECRETARIADO PARA LA FORMACIÓN
CIOFS



PRESENTACIÓN

Hemos comenzado este camino de fiestas y encuentros en familia.

Vamos a compartir año a año un sencillo material para todas las Fraternidades OFS y JUFRA, para que unidas a la Familia Franciscana de cada lugar puedan compartir esta gran alegría de celebrar juntos estos centenarios en el que conmemoraremos: el 800 aniversario de la Regla Bulada, la Navidad en Greccio (2023), los Estigmas (2024), el Cántico de las Creaturas (2025) y, como culminación, la Pascua de Francisco (2026). Hemos recibido el año pasado un material de la Conferencia de la Familia Franciscana que orienta el camino de nuestra celebración del cual compartimos algunos párrafos a continuación.

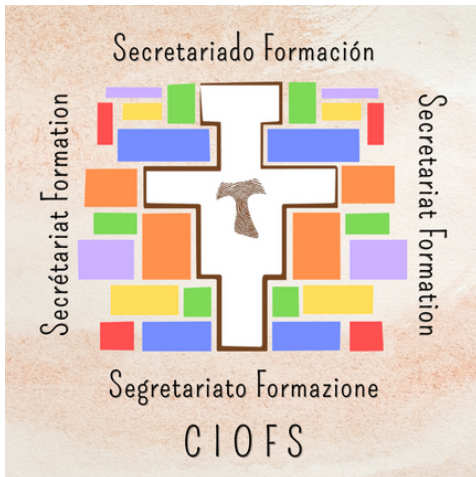
... La celebración de los centenarios tiene básicamente el objetivo y la finalidad de orientar decididamente nuestra mirada hacia el futuro y de fortalecer carismáticamente nuestra identidad franciscana...

...La plenitud del don recibido por el Poverello de Asís de parte del Dador divino se realiza, por tanto, en la complementariedad y en la comunión vital recíproca, que es la finalidad de la vida para «todos los que aman al Señor con todo el corazón» (Carta a los fieles, 2ª redacción, 1). Es por ello que, como Familia Franciscana, queremos celebrar estos centenarios unidos con todos aquellos que se sienten atraídos por la belleza evangélica del Poverello (cf. Laudato si' 10), los cuales nos ofrecen una preciosa oportunidad para reavivar la riqueza de nuestro carisma con una mirada profética hacia el futuro...

...La celebración de los centenarios es, sin duda, una buena oportunidad para hacer visible a la Familia Franciscana en su totalidad. Sería muy conveniente que todas las actividades e iniciativas a nivel nacional y/o regional fueran coordinadas por una comisión que represente a toda la Familia Franciscana. Ad intra y Ad extra: Los centenarios no sólo pretenden tener un impacto positivo en la Familia Franciscana en su conjunto. Es necesario invertir en la imaginación y la creatividad para que también tengan un impacto en los entornos sociales y culturales no eclesiales. (Centenario Conferencia Familia Franciscana 2022).

Agradeceremos que cada fraternidad nacional anime el trabajo y las propuestas de estos materiales para este año 2023, dos materiales de formación y encuentro sobre el Pesebre y la Regla, que hemos preparado con dedicación y esfuerzo.

Sus hermanos y hermanas,



SECRETARIADO PARA LA FORMACIÓN CIOFS

Silvia Noemi Diana OFS
Eremenciana Chinyama OFS
Fr. Stefan Acatrinei OFM Conv
Alonso Acevedo OFS
Diane Frances Menditto OFS
Lucia Hidveghyova OFS
Mayara Ingrid Sousa Lima OFS

Marzo 2023

COLABORACIÓN:

Dibujos del documento:
Alejandro Maldonado, Docente Franciscano

Diagramación y organización del documento final:
Ailén Lucía Natali OFS

Imágenes de la portada:
Giotto di Bondone

EL PESEBRE: 800 AÑOS DE FIESTA, 800 AÑOS DE ALEGRÍA

Hemos comenzado un tiempo de fiesta, de celebración, 800 años de aquella Navidad en Greccio, Italia, dónde nuestro hermano Francisco realizó en esta comunidad el primer pesebre viviente de toda la humanidad.

...Celebrar el centenario de la Navidad de Greccio como Familia Franciscana, es una invitación a detenerse ante el misterio de la Encarnación para contemplar la grandeza del amor divino por la humanidad. El Hijo de Dios se hace también Hijo del hombre, se hace uno de nosotros, nuestro hermano (cf. Carta a los fieles, 2ª redacción 56). Nuestra fe en la Encarnación nos impulsa a descubrir las semillas del Verbo (semina Verbi) presentes en todas las culturas y en la sociedad contemporánea, para que florezcan las semillas de humanidad que allí se encuentran. Además, nos insta no sólo a defender la vida, sino también a convertirnos en instrumentos de vida y humanidad en nuestras familias y fraternidades, para llegar hasta aquellos que ya nadie considera humanos, sino sólo descartables de la sociedad. La concreción con la que Francisco de Asís celebró el misterio de la Encarnación en Greccio nos invita a recuperar la conciencia de que «somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás» (Evangelii gaudium 264)... (Centenario Conferencia Familia Franciscana 2022).

La belleza del tiempo de Navidad radica en el camino que hacemos, en el ensanchar el corazón que se pone a la escucha de la Palabra de Dios, de la música navideña que acompaña nuestras calles, ese ritmo de esperanza en el que nos situamos, no para que llegue un solo día, sino, sobre todo, para que estemos listos y anhelemos “el Gran día”.

La propuesta para trabajar con este material es la metodología Ver/Escuchar, Discernir, Actuar y Celebrar (Cf. Mater et Magistra, 235), que utilizaremos en el material que anualmente enviaremos en estos próximos años.



En esta parte de nuestra propuesta vamos a compartir experiencias de nuestra familia Franciscana, así que hemos pedido a un hermano fraile, a una hermana religiosa franciscana, a una hermana de la OFS, a las hermanas clarisas y a una hermana de la JUFRA que compartan qué significa la Encarnación y pesebre en sus vidas y especialmente en el camino de su vocación franciscana.

El sentido de la Encarnación manifestado en el Pesebre representa en mi vida un espacio constante de contemplación del Misterio de Cristo que viene a mi vida con la riqueza de la sencillez, la pobreza no solo como carencia de un lugar para nacer, sino el completo abandono en Dios Padre, el Todo Bien.

Al mirar el Pesebre con los detalles que una suele colocar, he llegado a la convicción que el Verbo Encarnado no necesitaba brillar, sobresalir o mantener a todos a la expectativa, sino que en el silencio de la noche, abrazado por las estrellas, visitado por los más pequeños del pueblo, me enseña que la vida es una oportunidad maravillosa para construir el Reino, con alegría, esperanza, entrega, servicio, solidaridad y espíritu fraterno pero desde la centralidad de Cristo, así como el Pobre de Asís, fue capaz de entenderlo.

Al compartir con los hermanos el Sacramento de la Eucaristía, no puedo dejar de agradecer profundamente en regalo que se nos dio en Belén, que recorrió tantos caminos haciendo el bien, que se entregó sin limitaciones por la redención de los pecados del mundo y que sigue ahí en la Hostia, que nos alimenta para recorrer las sendas de este siglo, testimoniando con la vida y las obras que el Amor sigue vivo en nosotros y que estamos invitados constantemente a llevarlo con determinación a los demás.

La espiritualidad franciscana ha nutrido cada dimensión de mi vida y me ha permitido abrazar al Cristo del Pesebre, que, humilde, silencioso, fiel al Padre me pide cada día que apague las luces y bullicios del mundo para escucharle con serenidad a Él, la Palabra Encarnada y haga su voluntad, en medio de las realidades temporales, pero respondiendo a las necesidades de aquellos predilectos de su corazón.

Fanny Rojas Vargas
OFS Costa Rica

Pesebre: disposición para la novedad de lo vivo.

*"Bendito sea el Señor Jesucristo
Que si hubiera nacido hoy ni siquiera lo habríamos visto
Perdidos en el Mediterráneo en un barco en medio del mar
Llevando unas flores a la tumba de su padre"*

Así canta Brunori Sas en 2020, recordando la capacidad de la Divinidad para trastornar el sentido de los espacios que habitamos y los "lugares comunes" de los que nos rodeamos. Dios se encarna en un niño y elige como cuna lugares insólitos, considerados inhóspitos para un recién nacido. Desde las cabañas de los pastores en el campo, entre hombres sencillos entregados a su rebaño y dispuestos a dejarse sorprender y escandalizar, Dios nace allí donde hay apertura para acoger la novedad de un Dios niño.

El pesebre, pues, no es sólo un lugar agradable, alejado de la ciudad, sino que puede estar en el centro de Roma, bajo los soportales de la estación Termini o en el corazón de la Roma antigua, puede estar en el Mediterráneo nómada o en la estrecha habitación de un estudiante fuera de la oficina.

San Francisco de Asís quiso "ver con los ojos del cuerpo la penuria en que se encontraba por falta de las cosas necesarias para un recién nacido, cómo era acostado en una cuna y cómo yacía sobre el heno entre el buey y el asno" (FF 468) permitiendo a los que acudieron a esa noche santa "una alegría nunca antes gustada, ante el nuevo misterio". El bosque resuena con voces y los imponentes acantilados resuenan con coros festivos. Los frailes cantan alabanzas selectas al Señor, y la noche parece toda un júbilo de alegría". (FF 469)

Es singular leer cómo el bosque y los acantilados adquieren "voz" y alaban al Creador, la alabanza al Niño Dios surge de lugares profundos. Esto abre la reflexión para leer el pesebre como un espacio de coexistencia entre Dios y una comunidad más amplia de seres vivos. Su nacimiento en un pesebre hace nueva la Palabra del Antiguo Testamento "Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra; sojuzgadla y dominad los peces del mar, las aves del cielo y todo ser viviente que se arrastra sobre la tierra" (Gn 1,28), poniendo en consideración la existencia del hombre sobre la tierra y su señorío no "absoluto, sino ministerial" (Juan Pablo II, Audiencia general, 17 de enero de 2001).

María Chiara Libreri
JUFRA Italia

“Porque un Niño santísimo nos fue dado, y nació por nosotros (cf. Is.9,6) en el camino fue puesto en un pesebre, porque no tenía lugar en la posada (cf. Lc.2, 7)

Salmo XV de San Francisco

En lo personal la Encarnación de Jesús, el Hijo de Dios, ocupó siempre un lugar muy especial en mi vida. La preparación a la venida del Salvador con los anuncios que vamos viviendo en la previa con el profeta Isaías hace que vaya saboreando el misterio tan grande de Dios que puede hacerse tan humano y estar en pañales y nacer en un lugar tan humilde como el pesebre, lugar para los animales.

Toda vida que nace trae esperanza y esta Vida que celebramos en Navidad hace realidad todas las promesas que Dios hizo y es la que da sentido a nuestra fe.

Con el paso del tiempo en la vida franciscana y consagrada fui aprendiendo que este misterio de la Encarnación, como la cruz y la Eucaristía eran los pilares de nuestra espiritualidad.

Francisco descubre el amor tan grande que Dios nos tiene y es lo que nos transmite en la forma de vida elegida. Dios se hace pequeño, se hace ternura en el Jesús niño, se nos da y nos invita a seguirlo.

Hna. Ma. Veronica Negri
Franciscana de la Caridad Cristiana Argentina

¿Qué significa el Pesebre de Navidad en mi vida personal y franciscana?

Hablar del pesebre, para mí, es hablar de la Encarnación, no sólo como misterio, sino como propuesta de vida y modo de actuar. Y porque el pesebre nos remite al hecho histórico de que el Hijo de Dios vino a tomar nuestra "carne" y nuestra humanidad, sería imposible pensar en la Encarnación si no fuera de maneras muy concretas y tangibles, traducidas en nuestras acciones cotidianas, en la manera de ser y estar en el mundo, en la vida de todos los días. En mi experiencia personal, la Natividad siempre me lleva a reflexionar sobre cómo he vivido y cómo he asumido mi misión en el mundo. Es como si siempre surgiera una pregunta cada vez que se prepara y contempla el belén: ¿he vivido la Encarnación del Verbo en mi vida, comprometiéndome con las distintas realidades que necesitan ser humanizadas? O, dicho de otro modo, ¿me he insertado en las distintas realidades en las que el Verbo encarnado ha marcado su presencia y "ha puesto su tienda entre nosotros"?

En otras palabras, el Belén en mi vida es comprometerme, implicarme, mezclarme con la realidad que me rodea, con las situaciones que claman por un cambio, con las personas que cuentan con nuestra mirada y nuestra acción encarnada. Visto así, sólo así puedo/podemos abrazar, en nuestra vida franciscana, el verdadero sentido y significado de la misión de quien se encarnó y vino a nuestro encuentro.

Fray Wellington Buarque OFM
Brasil

Enamorados de un Dios Pobre

La Encarnación del Hijo de Dios es el gesto de Amor más grande a la humanidad, no sólo de parte del Verbo, sino de parte de toda la Trinidad. El Padre que todo lo ha creado en el Hijo, por el Hijo y para el Hijo (cf. Col 1,15-16) se despoja de Él por amor a nosotros y lo entrega en nuestras manos (cf. Jn 3,16). El Espíritu Santo hace posible que el Verbo se encarne en el seno de María y acompaña toda su obra salvadora (cf. Lc 1, 35; 2CtaF 4-5).

Es que Dios es Amor (1Jn 4,8), y lo propio del amor es darse, entregarse al amado, despojarse de sí (cf. Flp 2,6-11). El Amor es pobre porque no sabe otra cosa sino donarse a aquellos que ama. Nosotros somos sus amadas y amados.

Francisco y Clara intuyeron este Amor que desciende hasta lavar los pies de los que ama. La pobreza, la minoridad, son el camino del Amor; el camino de Dios, porque “el Hijo de Dios se ha hecho para nosotras Camino” (Test. 5). Por eso ambos abrazaron apasionadamente este Camino que contemplaron en el Pesebre, en la cruz, en la Eucaristía, y lo siguieron hasta el fin.

Esta es nuestra herencia, la herencia de toda la Familia Franciscana: abrazar y seguir a un Dios pobre por amor que en esta pobreza nos hermana. Ser pequeños porque Él eligió ese camino. El Padre ha puesto a su Hijo en nuestras manos. ¡Abracémoslo con la humildad, con la virtud de la fe, con los brazos de la pobreza (cf. III Carta Cl 7)

Sus Hermanas Pobres del monasterio Santa Clara de Moreno, Buenos Aires - Argentina

Francisco de Asís llamó a la Navidad «la fiesta de las fiestas» -más que todas las demás solemnidades- y la celebró con «inefable fervor» (2 Celano, 199). Besaba con gran devoción las imágenes del Niño Jesús y balbuceaba palabras de dulzura como hacen los niños, nos dice Tomás de Celano (Ibid.).

Vamos a compartir la lectura de algunos textos de autores franciscanos que se refieren al pesebre celebrado en Greccio, podemos encontrar muchos más y enriquecer este punto.

Textos:

“A mediados de diciembre de 1223, Francisco viajó a una ermita situada en los alrededores de Greccio, a unos cincuenta kilómetros de Asís. Mientras estaba allí con algunos frailes, envió un mensaje a un noble devoto de la ciudad, pidiéndole ayuda para organizar una ceremonia de Navidad.

Según las palabras de Lucas en el Nuevo Testamento, Jesús nació en un entorno rústico, en el interior de un establo. Francisco supuso que debía de haber animales presentes, y recordó un versículo del Antiguo Testamento: «Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo.» Así que Francisco pidió que llevaran esos animales y los atasen con cuidado cerca de un matrimonio del lugar y su hijo, que representaba a la Sagrada Familia. El Evangelio menciona también a varios astrólogos (magos) y pastores, de manera que Francisco solicitó a los frailes que interpretarían su papel.

Velas y antorchas iluminaron el cielo de la Nochebuena, y el cuadro vivo - un drama litúrgico o auto sacramental medieval - convirtió a Greccio en una nueva Belén. Durante la misa de gallo, Francisco predicó sobre la humilde llegada de Dios al mundo y la pobreza de Jesús. Dejando a un lado la severidad de los sermones medievales, Francisco habló de la misericordia y la bondad de Dios, cuyo ingenio no escogió ni la violencia ni los cataclismos para aproximarse al hombre, sino que se presentó en forma de un niño inocente. Después del oficio, ayudó al noble a servir un banquete a los invitados, y pidió que los animales recibieran doble ración de heno y avena, y que fuera se esparcieran semillas para los pájaros.

Para Francisco, esta celebración no fue una obra de teatro sensiblera, sino una representación simbólica de un acontecimiento cotidiano: el renacimiento de Cristo en el corazón de todos aquellos que quisieran aceptarlo. En consecuencia, el banquete de esa noche fue una especie de experimento místico sobre lo que ofrecía la eucaristía: la presencia de Emmanuel, o «Dios con nosotros», en hebreo”.

“Desde el pesebre a la cruz:

La pobreza que Francisco elige con sus compañeros es la respuesta amorosa al amor de Jesús. Intentan seguir tanto la pobreza interior como la exterior del Hijo de Dios.

Exteriormente, como el Maestro, renuncian a todo albergue y toda protección. Por eso, Francisco cita con frecuencia el pasaje de las zorras y las aves y al Hijo de Dios que no tiene donde recostar su cabeza (cfr. Mt 8,20 con 2 C 56). Cuando el Pobrecillo contempla la vida de Jesús, se siente conmovido por la pobreza evidente que acompaña a su Señor desde el pesebre a la cruz: «... celebraba con inefable alegría la [fiesta] del nacimiento del niño Jesús; la llamaba fiesta de las fiestas, en la que Dios, hecho niño pequeñuelo, se crio a los pechos de madre humana. [...] Quería que en ese día los ricos den de comer en abundancia a los pobres y hambrientos y que los bueyes y los asnos tengan más pienso y hierba de lo acostumbrado. “Si llegare a hablar con el emperador –dijo–, le rogaré que dicte una disposición general por la que todos los pudientes estén obligados a arrojar trigo y grano por los caminos, para que en tan gran solemnidad las avecillas, sobre todo las hermanas alondras, tengan en abundancia”. No recordaba sin lágrimas la penuria que rodeó aquel día a la Virgen pobrecilla» (2 C 199-200)”.

Niklaus Kuster. Francisco de Asís. El más humano de todos los santos. Editorial Herder 2003.

3 ACTUAR:

Vamos a compartir en la fraternidad local junto a la familia franciscana el local las siguientes preguntas:

- Nuestra vida cotidiana, con sus alegrías y dificultades, ¿es un lugar privilegiado de encuentro con el Señor? Compartimos nuestras experiencias.
- ¿El modo en que celebramos la Navidad y otras fiestas litúrgicas reflejan la sencillez, la pobreza y la humildad que deseaba Francisco de Asís? Compartimos nuestras experiencias.

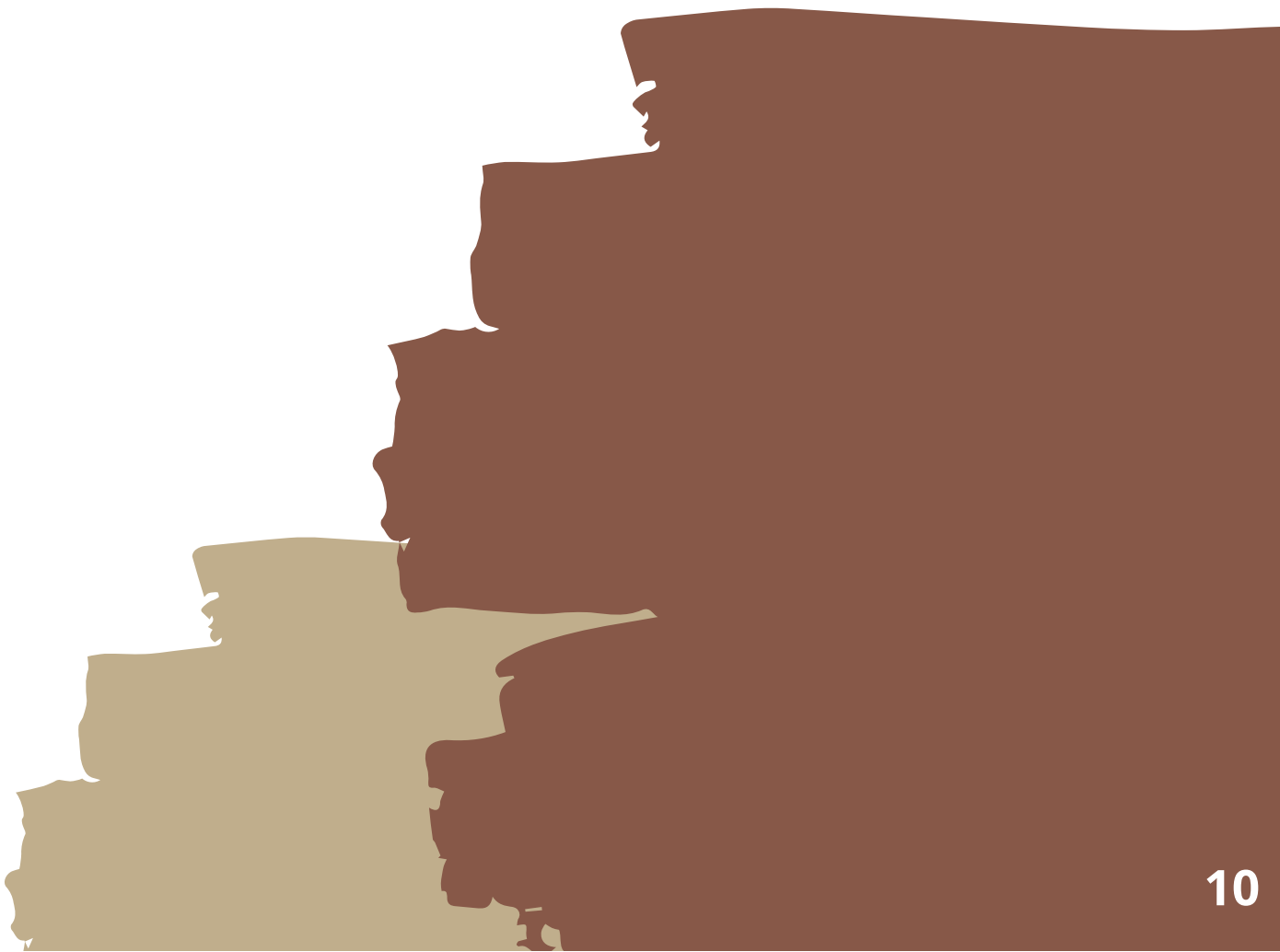
4 CELEBRAR:

En este momento del “celebrar” , invitamos a qué toda la familia Franciscana sea participe en su totalidad.

Queremos invitarlos a qué en su pueblo o ciudad realicen lo que solemos llamar una intervención, pensamos que pueden proponerse en el mes de diciembre antes de la Navidad, realizar un pesebre en un espacio social de su lugar, también realizar un mural en alguna pared de un pesebre, un festival de música en las calles, repartir una oración para que la familias recen ante el Pesebre la noche de Navidad y pueden surgir con mucha creatividad distintas propuestas según las tradiciones de cada país, queremos que este tiempo y esta celebración no pase desapercibido en el lugar donde están presentes nuestras fraternidades franciscanas.

Por eso los invitamos a hacerse presente con estas expresiones y así compartir la fiesta de las fiestas con nuestros hermanos y hermanas de este mundo querido.

Les pedimos si es posible que nos envíen antes del mes de febrero del 2024 fotos de estas intervenciones para poder compartir como gran familia Franciscana estas celebraciones.



LA REGLA: FORMA DE VIDA, 800 AÑOS DE CAMINO

El universo tiene, sin duda, no sólo sus propias reglas, sino que también las sigue con precisión. Si todavía disfrutamos de nuestro hermoso planeta es porque «Él estableció la tierra sobre sus cimientos» (Sal 104,5). El primer libro de la Sagrada Escritura nos dice que «Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno» (Gén 1,31). Cualquier sociedad que siga leyes justas y principios sólidos goza de estabilidad y ofrece a sus ciudadanos un cierto grado de comodidad. Lo mismo es válido para cualquier persona, cualquier familia, pequeña o numerosa, y también para toda la familia franciscana, que celebra 800 años desde que el Papa Honorio III aprobó la Regla de los Frailes Menores, el 29 de noviembre de 1223.

La Orden Franciscana es una institución viva tanto en sus elementos materiales (estructura jurídica, administrativa, etc.) como en sus elementos espirituales (camino de santidad, pensamiento teológico, etc.) porque su fundador, San Francisco de Asís, le dio una Regla que, desde hace ocho siglos, no ha dejado de inspirar a sus miembros a vivir activamente la vida evangélica.

Con el sincero deseo de evitar el riesgo de perdernos en las palabras, nos gustaría volver nuestra atención sobre esta Regla, entendiéndola como su autor la quiso que fuera, es decir, una forma de vida. Así lo concibió, en efecto, y su intención es muy clara desde el primer verso, que lo señala: «La Regla y Vida de los Hermanos Menores es ésta: observar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.» (LR I, 1).

El papel y propósito de los Hermanos Menores, tal y como los concibió san Francisco, no es otro que el de convertirse en y ser custodios del Santo Evangelio, no sólo para conservarlo en bibliotecas o lugares especiales, sino plasmándolo ellos mismos. Para llevar a cabo esta tarea, la Regla tiene un lugar muy importante en su vida y desarrolla un papel muy significativo en la estructura de la Orden Franciscana y, por supuesto, de la gran familia franciscana. Francisco es consciente del valor y de la importancia de la palabra de Dios y está absolutamente convencido de que la vida, en toda su plenitud (cf. Jn 10,10), habita sólo en esta palabra. Si tuviéramos que referirnos a ciertas categorías filosóficas, quizás menos familiares para él, a saber, el hilomorfismo, podríamos decir que el «Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo» constituye la «materia», mientras que la Regla, concebida por Francisco de Asís, configura su «forma». Por tanto, la Regla no es vida en sí misma, pues sólo la palabra de Dios es vida, pero la Regla es una de las «formas» a través de las cuales se expresa la vida. La Regla es en realidad la única forma en que la vida se manifiesta a los Hermanos Menores, porque les ayuda a «...que atiendan a que sobre todas las cosas deben desear tener el Espíritu del Señor y su santa operación,» (LR X,8) .

La Orden Franciscana ha experimentado innumerables divisiones a lo largo de los siglos, como bien sabemos, principalmente debido a la forma en que se entendía y seguía la Regla. Mirando hacia atrás en la historia sólo desde un punto de vista humano, podríamos estar justificados para decir: «...sabes muy bien tú, santísimo, cuán de lejos siguen tus huellas». (2Cel 224). Por supuesto, tampoco se pueden ignorar los fracasos y los errores cometidos a lo largo de los siglos, pero, todos juntos, los frailes, esforzándose por seguir los pasos de su seráfico padre San Francisco, nunca han dejado de aumentar su familia con muchos hermanos y hermanas que ahora viven el mismo carisma, aunque de maneras distintas.

Uno de los problemas de la sociedad actual, como lamentablemente hemos visto en los últimos años, es la renuencia de muchas personas a seguir reglas. ¿Podría ser lo mismo para los hermanos y hermanas de San Francisco con respecto a su propia Regla? ¿Será posible que lo que originalmente se percibía como una forma de vida ya no se tenga en la misma estima?

En efecto, todo lo que Dios ha hecho es muy bueno (cf. Gen 1,31) , pero si la Regla y la espiritualidad de san Francisco siguen fascinando, inspirando y atrayendo a un número impresionante de hermanos y hermanas después de ocho siglos, debemos admitir que él ha hecho algo bueno. Todos nosotros, hermanos y hermanas de la gran familia franciscana, ciertamente tenemos nuestras propias aspiraciones internas con respecto a nuestra vida, y nuestra vocación es definitivamente una de ellas. Por eso, a pesar de nuestras dificultades y debilidades diarias, seguimos orando: « Llévanos, pues, en pos de ti, Padre venerado, para que corramos tras el suave perfume de tus ungüentos (.....). ¡Danos los días que tuvimos antaño, oh espejo y ejemplo de lo perfecto! Haz que nuestros días sean como los primeros, tú que eres espejo y modelo de perfectos, y no consientas que, siendo iguales a ti en la profesión, seamos desiguales en la vida.» (2Cel 221).



En esta parte vamos a compartir experiencias de nuestra familia franciscana. Hemos pedido a hermanos frailes, a una hermana clarisa, a una hermana de la TOR, a una hermana franciscana seglar y a una hermana jufriista que compartan lo que significa la Regla de sus órdenes en sus vidas y especialmente en el camino de su vocación franciscana.

Ser Hermana Clarisa hoy no está determinado por una dimensión exterior, material, de espacio o lugar, sino que es mucho más; es una realidad interior y espiritual profunda y esencial que constituye la propia identidad en Dios. Por la profesión de los consejos evangélicos vivo mi vocación en una actitud constante de acción de gracias al Padre de las misericordias y me siento llamada a vivir una forma de vida que me haga cada vez más como Jesús, el camino, la verdad, y la vida. Por eso, por la consagración, me ofrecí totalmente a Jesús, sin nada propio, y me dedico a la oración contemplativa en la clausura, viviendo en la obediencia, en la castidad y en la comunión de vida fraterna, siguiendo la Regla escrita por Santa Clara, es decir, observar el Santo Evangelio. En el compromiso de mi profesión, me inspira el ejemplo y las enseñanzas de nuestra Madre Santa Clara, que se encerró por amor a su Esposo celestial.

Mi día en el monasterio está marcado por varios períodos de tiempo: oración, trabajo, estudio, momentos de recreación y descanso, que encarnan la preciosidad del tiempo vivido y donado por Dios. Esto me dispone a vivir mi vida con perseverancia, paciencia y alegría a pesar de todas las dificultades, siempre alabando a Dios en todo lugar y en todo momento. Mi vida es una vida entrelazada con la oración contemplativa y la actividad en el espacio sagrado del monasterio. Se trata de una vida espiritual caracterizada por la alegría del encuentro con Dios y con las demás hermanas, siguiendo el ejemplo de Santa Clara.

Mi día comienza con la oración litúrgica, que me une a toda la Iglesia, para consagrar a Dios los primeros movimientos de mi mente y de mi espíritu y no emprender nada antes de recibir un pensamiento de Dios. Para mí representa la intención y la actividad de todo el día y se convierte así en un momento iluminador, porque la oración no es más que establecer un diálogo íntimo con Dios y conmigo misma; escuchar la palabra de Dios desde las primeras horas de la mañana me nutre, me transforma y me guía en mi camino espiritual. Vivir mi relación diaria con la Eucaristía, con Jesús que baja del cielo todos los días no para quedarse en el copón de oro, en el cáliz de oro de la iglesia, sino para encontrar otro cielo infinitamente más querido que el primero, el cielo de mi alma. Desde este lugar, el santuario de mi alma, mi alabanza se eleva sin cesar a Dios, para que la mente misma esté a tono con la voz; pero en una comunidad, diría yo, el sonido melódico, proviene del acuerdo armonioso de todos los acordes de la vida, de la oración, de la caridad, del servicio y de la convivencia.

En la crónica de Thomas Eccleston se afirma que «En la escalera de la pobreza, el peldaño más alto es vivir del propio trabajo y no ser una carga para nadie». (Thomas Eccleston n 127: FF 2566).

Según la Regla, el trabajo comienza después de la Tercera Hora. El Señor me ha dado la gracia de trabajar como todos los demás, de imitar el ejemplo de Jesús, de santificar esta obra ofreciéndola al Padre. « Considera la humildad, al menos la bienaventurada pobreza, los innumerables trabajos y penalidades que soportó por la redención del género humano.» (4LAg 22, en The Lady. Clare of Assisi; Early Documents, New York, 2005, p. .56 –

Doy gracias a Dios por mi vocación a la vida contemplativa y estoy feliz de estar presente en el mundo como signo del reino de Dios para mi pueblo rumano. La gente puede querer verme, normalmente ven a hermanas de vida activa pero, por la gracia de Dios, soy lo que soy. Él me ha elegido para ser el corazón de este cuerpo místico, para ser amor y vivir en silencio, orando en silencio para sostener a los miembros frágiles e inseguros del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Vivir esta dimensión contemplativa como signo profético, testimonio de una vida vivida en el amor a Cristo, pobre y humilde; ser como un cirio que conduce a Cristo y ayuda a todo cristiano a acercarse a Dios con la mente y el corazón, con toda la vida y a colaborar en la obra de la salvación para alabanza y gloria de Dios.

Sor Dorotea del Redentor,
Hermana Clarisa - Monasterio de Nuestra
Señora de los Ángeles, Roman, Rumania

Hoy es cada vez más difícil hablar de cosas profundas, sobre la fe personal, porque uno corre el riesgo de ser ridiculizado, considerado un hombre que no vive con los pies en la tierra. Creo que es fundamental que los cristianos tengamos la valentía de salir de las catacumbas, impuestas o imaginadas, para proclamar la primacía de Dios en nuestras vidas.

Como hermano franciscano, perteneciente a la Primera Orden del Seráfico Padre, me siento honrado de testimoniar que después de 31 años de vida franciscana, siento el entusiasmo que tuve al inicio de mi experiencia franciscana. Me siento enamorado de Cristo y soy hijo amado del Padre, cohernano del Seráfico Padre, que continúa en la historia actual el testimonio de fe que he profesado con valentía y humildad ante la Iglesia y la fraternidad. Vine de una experiencia de vida viviendo bajo un régimen comunista, ateo y dictatorial, habiendo trabajado en una gran fábrica en Rumania, habiendo hecho el servicio militar. La libertad que Dios me dio, inspirándome a entregarme totalmente a Él, fue precedida por unos meses por la caída del régimen comunista en Rumania. Fui arrestado por la seguridad mientras rezaba en una iglesia, era septiembre de 1989, me dejaron irme después de varias horas de interrogatorio. La pregunta que me hizo el guardia de seguridad fue: «¿Qué eres?» Mi respuesta fue categórica: «Soy católico cristiano». Me dijo que eso me podía costar seis meses de privación de libertad en una prisión del régimen comunista. Temblé sinceramente, pero en ese momento encontré a Cristo, como Francisco ante el crucifijo de San Damián.

Para mí, ese Jesús me sigue hablando hoy. Cuando profesé la vida religiosa, prometí ser fiel a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, viviendo la Regla de la Orden, por la cual me comprometí a «conservar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en la obediencia, sin nada de lo mío y en castidad». El Evangelio y la Eucaristía son dos caminos constantes y cotidianos de mi vida espiritual. No puedo imaginar mi misión en la fraternidad y en la Iglesia sin estas dos fuentes de vida espiritual. Me dan alegría interior, me dan consistencia en mi conformidad diaria con Dios, y en esta fe quiero vivir cada momento de mi existencia y de mi misión en esta tierra, hasta poder gozar eternamente de su presencia en el Paraíso.

Julian Misariu OFMConv.

Rumania-Roma

HERMANO FRAILE

Una de las primeras cosas que recuerdo de la regla fue leer el libro El Hermano de Asís, de Ignacio Larrañaga, cuando yo era miembro de la JuFra . Me llamó la atención cómo San Francisco «hizo nacer» la regla por un largo proceso, no exento de dolor y de incomprendiones, para hacer nacer un carisma en la Iglesia... ¿cómo no sufrir un poco en JuFra con el reglamento zonal y el documento nacional! ("Patito feo" para los que saben)! La tensión en una organización institucional que logra extinguir el espíritu se convierte en parte de la organización desde sus orígenes.

Por eso me interesé, ya como postulante capuchino, en estudiar la génesis y desarrollo del texto de la regla. Detrás de cada expresión hay una historia, y en ella reside la intención de Francisco, lo que Dios suscitaba en él y lo que los hermanos iban descubriendo. Francisco y los hermanos (no sólo él) estaban discerniendo y haciendo elecciones, guiados por el Espíritu. Conocer más a Francisco, especialmente a través de sus propios escritos, fue la manera de sintonizar con su corazón y comprender mejor el carisma.

Más tarde aprendí que «un texto sin contexto es un pretexto»... Al comprender mejor el contexto de la época de Francisco, sus palabras y elecciones fueron más claras y fuertes. Fueron más inspiradoras y comprometidas durante el noviciado. Y más exigentes para una relectura actual, en el contexto de los tiempos. Por ejemplo las frases, «no montes a caballo» o «no toques el dinero», releídas por una fraternidad que vive en la periferia, entre gente pobre, visitando leprosos... se entienden de la vida.

De esta manera, estaba descubriendo que la regla es como un mapa... Indica la dirección general y los grandes lugares para parar. Como mapa, es un instrumento para orientarse en el camino. Pero luego hay que tener la capacidad de interpretar el mapa en la ruta, verificar las señales en el camino de la vida y, muchas veces, perderse y volver al camino correcto. El camino es más complejo que el mapa... más agotador, a menudo cuesta arriba. Pero también más bella, con sus paisajes y experiencias únicas.

La regla es el mapa de las huellas de Jesús, ponemos nuestra huella en la suya: la oración, la fraternidad, vivir sin los propios, la misión. «Observar la regla según las intenciones de Francisco» es un movimiento permanente para pasar de lo concreto de nuestra vida al Evangelio de Cristo y del Evangelio a la vida. Observar la regla no es «estar en regla». Más que asegurar prácticas externas, la regla nos afirma en un dinamismo permanente de conversión y reforma.

Las diferentes experiencias y tradiciones sobre el valor de la regla de los frailes y su interpretación, que hoy se expresan en las tres Órdenes de Menores: Conventual, Observante y Capuchina, más que señalar una división, apuntan a las inagotables posibilidades contenidas en el carisma. La gracia de las sucesivas reformas supuso un soplo de aire fresco en el camino de la historia. Es una verdadera riqueza de nuestra familia carismática que no somos una sola institución monolítica, sino varias facetas auténticas, complementarias, verdaderas, en comunión recíproca con las hermanas contemplativas y con los franciscanos seculares.

Más que una Orden en regla, Francisco nos legó la regla del “des”orden, poniendo las instituciones en permanente reforma al servicio del Evangelio y de la vida. Una reforma que hoy, un nuevo Francisco, sucesor del apóstol Pedro, nos anima a concretar en todos los ámbitos.

Hermano Leonardo González Ruilópez
OFM Cap - Argentina-Roma

Mi primer encuentro con nuestra Regla no fue impresionante. Fue un encuentro con un libro viejo, sin vida y de aspecto cansado. Esta, decía la fraternidad, era nuestra Regla. Este libro me iba a enseñar a vivir del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio. No fue un comienzo muy emocionante para mi viaje como franciscano secolar. Las primeras impresiones duran y no cogí ese libro durante mucho tiempo.

Ahora, habiendo seguido la jornada por 16, el libro todavía parece cansado. Pero las páginas se han vuelto más vivas con palabras ocasionales que me saltan a la vista. Lo estoy leyendo con más diligencia y se ha convertido en un punto de referencia, una fuente de clarificación y, lo que es más importante, un encuentro con la vida, una vida que profesé para «guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís, que hizo de Cristo el inspirador y centro de su vida con Dios y con los hombres». (Artículo 4)

Vivir el Evangelio es bastante difícil; seguir el ejemplo de San Francisco lleva esto a un nivel cada vez más alto, uno que sé que nunca podré lograr en mi vida. «Estén presentes con el testimonio de su vida y también con iniciativas eficaces, tanto individuales como comunitarias, en la promoción de la justicia, particularmente en el ámbito de la vida pública, empeñándose en opciones concretas y coherentes con su fe.». (Artículo 15). No tengo el coraje para iniciativas valientes y solo soy capaz de ir más allá poco a poco.

La vida fraterna puede ser dolorosa. A veces pregunto ¿por qué me molesto en eso.?¿No me ha bastado con la vida sin otra persona a la que cuidar? ¿Sobre los sentimientos de quién tengo que considerar? ¿Por qué las disensiones del pasado se repiten una que otra vez? Sin embargo, me quedo y lucho y, ciertamente, me quejo. A lo largo de los años, he llegado a conocer mejor a algunos miembros, apreciar a algunos más y ver en algunas marcas de un franciscano que admiro. A algunos, ¡me gustaría sacudirlos! Pero todos son hermanos y hermanas para mí en esto que se llama Fraternidad. Supongo que he sido colocada en sus vidas y ellos en la mía para ayudarnos unos a otros a vivir esta vocación. Si la vocación franciscana se ha de vivir con sencillez y humildad, la fraternidad es ciertamente necesaria. Hace un buen trabajo al podarnos, si nos quedamos el tiempo suficiente. Todavía me enfado y me irrito, pero cada vez más reconozco estos como momentos de posibilidades para crecer en el espíritu de minoridad. ¿Es realmente necesario que mi opinión sea contada? ¿Mis opiniones deben ser las mejores? ¿El rasgo molesto de alguien necesita molestarme tanto? La gracia de Dios obra entre nosotros en la fraternidad, lo sé, porque hay alegría, risa y cuidado en medio de la vejación y la irritación porque ¡somos fraternidad! Y no nos alejamos. Hacemos que las cosas funcionen. Verdaderamente, la fraternidad es «el lugar privilegiado para desarrollar el sentido eclesial y la vocación franciscana, y, además, para animar la vida apostólica de sus miembros». (Artículo 22)

La Regla no es un libro viejo, sin vida y gastado. No es un conjunto de reglas. Conduce a la Alegría, el Amor y la Paz de los que habla el Evangelio, si nos permitimos a encontrarlo. Es un encuentro con la Vida.

Janet Lim OFS
Singapur

Mi experiencia de vivir las promesas en la JuFra y la Regla OFS como inspiración

Hace dos semanas hice mi octava promesa, mi octava promesa a Dios de que seguiría los pasos de San Francisco y caminaría por la senda de la Vida. Es muy interesante reflexionar sobre mi vida de hace ocho años. Era una niña ahora sigo siendo una especie de niña, pero al menos soy consciente de que soy una hija de Dios, una hija amada de Dios. Probablemente no sería consciente de ello sin mi fraternidad y sin mis promesas. Tomar el camino estrecho, seguir a Jesús, no es cosa fácil, pero si eres consciente de que eres hijo de Dios, es posible. No solo crees que es posible, sino que tu corazón cambia y simplemente quieres seguir ese camino. Así que lo haces. ¿Cómo? Le prometes a Dios que lo harás. ¿Lo hice perfectamente? No. ¿Fui siempre fiel? Lamentablemente, no. Pero lo era, era perfecta y fiel y nunca me rendí. Hubo momentos en los que me encontraba pensando que preferiría tomar el camino fácil, pero era muy consciente de mis promesas y me repetía a mí misma: "Así no es como actúa un miembro de JuFra, esto no es lo que prometiste". Pero no era de forma restrictiva, era libre de hacer lo que quisiera.

Es sólo que mi corazón anhelaba hacerlo mejor y sabía que podía hacerlo mejor porque le había prometido a Dios que lo haría y Él me equipó con abundancia de misericordia. Ya sea la primera o la octava promesa, trae consigo muchas preguntas, pero también aliento. La primera vez te preguntas si eres digno de ella, si lograrás cumplirla y la octava te vuelves a preguntar si tal vez este año lo conseguirás mejor, si esta vez te entregarás de verdad a Jesús, si esta vez serás más obediente, si tu corazón será más puro y humilde. No sabes si lograrás vivir esa plenitud este año, pero sabes que lo deseas, ves a tus hermanos de JuFra y ves ejemplos de miembros de la OFS que han prometido vivir así hasta el final de sus vidas, recuerdas que San Francisco antes de su conversión no era muy diferente a ti así que crees que es posible y finalmente dices tu primer o tu octavo Aquí estoy. Yo le di ocho Aquí estoy y unos cuantos Acepto y Él me lo dio todo. Me enseñó a ser humilde, a ver a Cristo en los pobres, a difundir el Evangelio, a ser hermana. Me enseñó a servir, a estar alegre, a amar a María y a amarle a Él. Me sigue enseñando. Gloria a Él, porque su amor es la única promesa que necesitamos.

Ana Matić, JuFra
Croacia

Mi experiencia de vivir la regla

Soy hermana Claudenice Aparecida Savarín, Hermana Franciscana del Corazón de María, congregación brasileña, fundada en la ciudad de Piracicaba/SP en el año 1900 por Antônia Martins de Macedo y Fray Luiz Maria de São Tiago, capuchino. Quiero resaltar que la fundadora, Antônia Martins de Macedo, es llamada y conocida por nosotros como Mammy Cecília. Fue la primera Ministra de la Orden Franciscana Seglar en Piracicaba (SP), y está en proceso de Canonización. Nuestro Carisma es “Ser presencia del Corazón Materno de María”.

En cuanto a mi experiencia de vivir la Regla, no se trata de hacer mucho o poco, sino de buscar la alegría de hacerlo. Intento descubrir ese 'punto' para que en todo lo que hago descubra lo esencial. De este modo, la oración, la obediencia, la pobreza, el apostolado, la vida comunitaria, etc. se convierten en expresión de un vigor esencial, el pequeño cultivo para “ser presencia del Corazón de María”. ¿Es fácil? ¿Saco el 100%? ¿Es una “fiesta”? No. Pero lo “pequeño” se convierte en camino para un poco más.

Para mí, vivir la Regla no tiene que ser visto como algo agradable o desagradable. Bueno, no conduce a lo que yo llamo la búsqueda de la propia identidad. Es decir, en la búsqueda de vivir la Regla, busco la formación de un yo personal fuerte. Por lo tanto, para crear un ambiente feliz, necesito crear esta energía, no solo trabajar en base a cosas agradables y desagradables.

Cuando asumo la Regla como «ESTA ES LA VIDA DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO», trato de asumir la Regla – Vida en mi vida, tratando de guiar mi vida por la Regla. La Regla es la regla de mi vida. La Regla se convierte en guía, en objetivo.

Busco tener la Regla como La Regla, los límites de mi modo de vivir. Siguiendo esta Regla, mi vida está a salvo. La 'norma', entonces, se convierte en la meta que da seguridad y firmeza a mi vida. La vida es la raíz; la Regla es el brote, el resultado, la solidificación de la vida. Por lo tanto, busco guiar mi vida por la Regla. ¡Esto me da libertad! Esto genera vida en mi vida. Sin embargo, genera una tarea, un esfuerzo, un ejercicio, pero también la alegría de saber que estoy en el camino siguiendo a Nuestro Señor Jesucristo. La Regla es la vida de mi vida. Sin ella mi vida no tiene sentido. En alabanza de Cristo. Amén.

Hermana Claudenice Aparecida Sabadin
Hermana Franciscana del Corazón de María
Brasil

2 DISCERNIR:

Nuestro Seráfico padre, San Francisco de Asís, tenía gran estima por la Regla porque sabía que ella conduce también a la santidad y a la felicidad. Justo antes de morir, en su Testamento, dice: «... ésta es una recordación, amonestación, exhortación y mi testamento que yo, hermano Francisco, pequeñuelo, os hago a vosotros, mis hermanos benditos, por esto, para que guardemos más católicamente la Regla que hemos prometido al Señor. (...) Y todo el que guarde estas cosas, en el cielo sea colmado de la bendición del altísimo Padre y en la tierra sea colmado de la bendición de su amado Hijo con el santísimo Espíritu Paráclito y con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos. Y yo, hermano Francisco, pequeñuelo, vuestro siervo, os confirmo, todo cuanto puedo, por dentro y por fuera, esta santísima bendición.» (Test 34-41).

Nos gustaría compartir algunos textos sobre este tema. Las fuentes franciscanas abundan en relatos que muestran la importancia de la Regla para la primera generación de frailes.

Francisco tenía ardentísimo celo de la profesión común de una vida y de la Regla y distinguió con especial bendición a los celadores de ella (15). Así es que decía a los suyos que la Regla es el libro de la vida, esperanza de salvación, médula del Evangelio, camino de perfección, llave del paraíso, pacto de alianza eterna. Quería que la tuvieran todos, que la supieran todos (1 R 24,1) y que en todas partes la confirieran con el hombre interior para razonamiento ante el tedio y recordatorio del juramento prestado. Enseñó que había que tenerla presente a todas horas, como despertador de la conducta que se ha de observar, y -lo que es más- que se debería morir con ella.

Un hermano laico (a quien -creemos- hay que venerarlo entre los mártires) que grabó en sí esta enseñanza, ha logrado la palma de una victoria gloriosa. En efecto, al conducirlo los sarracenos al martirio, levantando en alto la Regla entre las manos, las rodillas humildemente dobladas, dijo al compañero: «Hermano carísimo, me acuso, ante los ojos de la Majestad y ante ti, de todas las faltas que he cometido contra esta santa Regla». A esta breve confesión siguió el golpe de espada, que puso fin a la vida con el martirio, realzado luego con prodigios y milagros. Había entrado en la Orden siendo aún tan joven, que apenas podía con el ayuno reglamentario; pero con ser tan tierno, llevaba, sin embargo, un cilicio sobre la carne. ¡Feliz muchacho, que comenzó felizmente y acabo más felizmente!

(2 Cel El recuerdo del deseo de un alma , de Tomás de Celano capítulo 158, núm.208)

«Este es el lugar en que San Francisco -siguiendo la inspiración divina (21)- dio comienzo a la Orden de Hermanos Menores. Por designio de la divina Providencia, que guiaba en todo al siervo de Cristo, antes de fundar la Orden y entregarse a la predicación del Evangelio, reconstruyó materialmente tres iglesias, procediendo de este modo no sólo para ascender, en orden progresivo, de las cosas sensibles a las inteligibles, y de las menores a las mayores, sino también para manifestar misteriosamente al exterior, mediante obras perceptibles, lo que había de realizar en el futuro. Pues al modo de las tres iglesias restauradas bajo la guía del santo varón, así sería renovada la Iglesia de triple manera, según la forma, regla y doctrina de Cristo dadas por el mismo Santo, y triunfarían las tres milicias (22) de los llamados a la salvación tal como hoy día vemos que se ha cumplido.»

[LM] La Leyenda Mayor de San Francisco , de San Buenaventura de Bagnoregio,
Capítulo 2, núm. 8

«Primero está el ejemplo que debemos imitar, el cual, si no podemos imitarlo perfectamente, debemos reverenciar. Porque ¿quién podría seguir plenamente las huellas del bienaventurado Francisco y de sus compañeros que lo asistieron? Por eso, ni siquiera él impuso el mismo tipo de rigurosa pobreza y perfección que él mismo observaba. En cambio, fue instruido por un oráculo divino para establecer una regla más perfecta que, sin embargo, podría ser observada por todos en todo momento. Al observarlo, nunca se aparta de la disciplina de nuestro santo padre, aunque algunas costumbres fluctúan con el cambio de clima. Por otro lado, el examen cuidadoso de la perfección de los santos posee el poder de incitar a la virtud y de dirigir nuestro comportamiento con su luz».

Libro de las alabanzas de san Francisco, de Bernardo de Besse, Introducción n.7, en Francisco de Asís. Primeros Documentos. El Profeta, pág. 32

«El bienaventurado Francisco, perfecto celador de la observancia del santo Evangelio, vigilaba ardentísimamente por la común profesión de nuestra Regla, que no es sino la observancia perfecta del Evangelio. A los que son y serán verdaderos celantes de la misma, los bendijo con bendición especial.

Decía a sus imitadores que esta profesión nuestra [la Regla] es libro de la vida, esperanza de salvación, arra de la gloria, medula del Evangelio, camino de la cruz, estado de perfección, llave del paraíso y pacto de eterna alianza. Quería que todos los hermanos la tuvieran y que todos la supieran (1 R 24,4); quería también que los hermanos en los coloquios, para quitar el tedio, hablasen de ella con frecuencia y que, para recordar el juramento emitido, reflexionaran acerca de ella muchas veces en su interior.

Enseñó también que debían llevarla siempre ante los ojos, como aviso y despertador de la vida que tenían que llevar y de la observancia regular a que estaban obligados; y lo que es más todavía, quiso y enseñó que los hermanos debían morir con ella.”.

[EP] Espejo de perfección , n. 76 en
Francisco de Asís. Primeros Documentos. El Profeta , p.323.

La inviolabilidad de la Ley Divina y de la Regla

«La historia del enfrentamiento en el Capítulo de Urgencia (AC 18) trata, pues, de la naturaleza misma de la Regla franciscana tal como fue escrita por Francisco y sus primeros hermanos; la perícopa que aquí se examina (AC 17) comparte un contexto similar y preocupaciones sobre los deseos de la Curia de que Francisco y sus hermanos redacten de nuevo esa misma Regla para estar en conformidad más estricta con las normas jurídicas de las comunidades religiosas establecidas por la Iglesia. Y, en ambos casos, las dos historias se refieren a la obediencia requerida de todos los hermanos para aceptar y observar la Regla aprobada por la fraternidad.

Esta perspectiva se dibuja en la parte final de nuestra historia (AC 17) durante el coloquio entre Francisco y Cristo -en presencia de los ministros- sobre la naturaleza divina de la Regla. De hecho, la formulación específica de este intercambio es importante y las palabras de Cristo son críticas. Porque se cuenta que Cristo dijo: «Francisco, nada tuyo está en la Regla; todo lo que hay es todo Mío. Y quiero que la Regla se observe así: al pie de la letra, al pie de la letra, al pie de la letra, y sin glosa, sin glosa, sin glosa” (AC 17, p. 1496 [FAED 2, p. 132]) .

Sin embargo, estas palabras, tan familiares para aquellos versados en los textos franciscanos, son, de hecho, una referencia a una declaración similar sobre la Ley hecha en el Libro del Deuteronomio del Antiguo Testamento. Hay dos ecos en nuestra historia de ese libro. En Deuteronomio 4,1-2, leemos: «Y ahora, oh Israel, escucha los mandamientos y juicios que te estoy enseñando para que, poniéndolos en práctica, vivas...

No añadirás a la palabra que te hablo. ; ni le quitarás nada. Guarda los mandamientos del Señor tu Dios que yo te ordeno» (Dt 4,1-2).

Y en Deuteronomio 12,32: «Lo que yo te mando, sólo eso debes hacer; ni añadas nada, ni le quites nada.»

Así, el famoso estribillo en la historia de la impugnación de la redacción de la Regla bulada – ad litteram, ad litteram, ad litteram, sine glossa, sine glossa, sine glossa – está, de hecho, extraído del Libro de Deuteronomio reforzando el paralelo entre la Ley del Antiguo Testamento, la Ley Nueva del Evangelio del Nuevo Testamento y la Regla de los Frailes Menores. Debe observarse tal como ha sido establecido. Pero hay más en estas resonancias.»

Michael Cusato, OFM, “ La 'regla perdida' de 1223: Francisco, Elías y los ministros”,
Regula Fraților Minori, opt veacuri de istorie, spiritualitate și provocări.
Actele Simpozionului Internațional, Roma, 30 de septembrie – 1 de octubrie de 2022

3 ACTUAR:

Compartamos en la fraternidad local junto con la familia franciscana local las siguientes preguntas:

- ¿Qué tan cómodos se sienten en 2023 siguiendo una Regla de 1223?
- ¿Sienten el aire fresco del Espíritu Santo en la Regla?
- ¿Puedo reparar la Iglesia, de alguna manera herida, viviendo el carisma franciscano?
- Comparte tus experiencias

4 CELEBRAR:

Una vez aprobada la Regla por el Papa Honorio III, el 29 de noviembre de 1223, la Orden Franciscana se convirtió oficialmente en una «herramienta evangelizadora» muy importante en la Iglesia, difundiendo la Buena Nueva por todas partes.

Para celebrar este evento, nos gustaría invitar a cada fraternidad local a encontrar un momento adecuado durante este año (en el mes que sea más adecuado) y hacer sentir su presencia en su parroquia local con una acción humilde (limpieza de la iglesia, del cementerio, el salón parroquial, etc), que normalmente nadie quiere hacer. Habla con tu párroco y prepara una hora de adoración frente al Santísimo Sacramento (invitando a toda la comunidad parroquial a participar) el día más cercano al 29 de noviembre, en agradecimiento por haberte tenido digno de servir a la Iglesia. O pídale a su párroco que celebre una misa vespertina el 29 de noviembre, o en un día que sea más conveniente para la comunidad parroquial, y celebren el evento juntos.